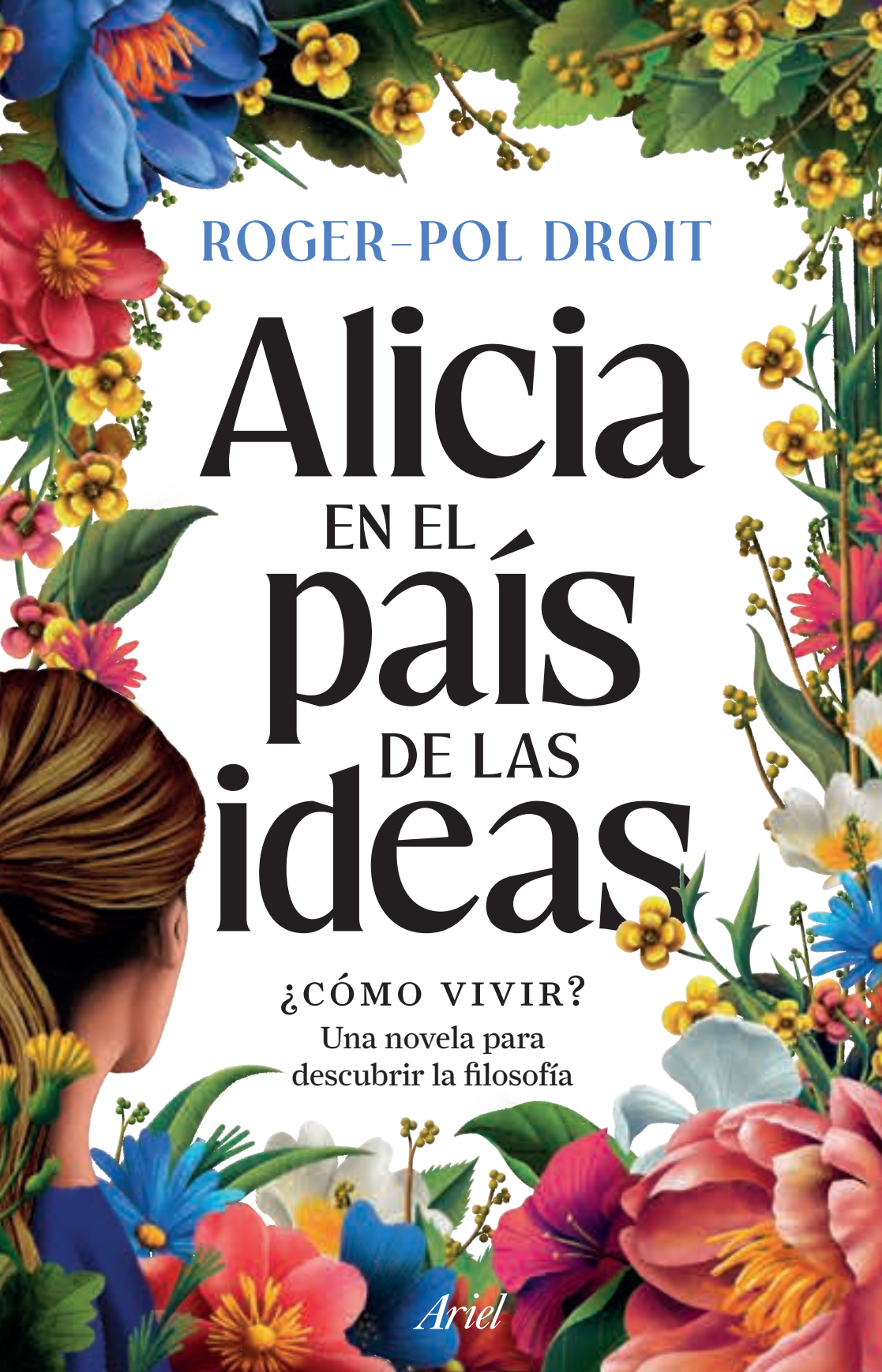




ROGER-POL DROIT

Alicia

EN EL

país

DE LAS

ideas

¿CÓMO VIVIR?

Una novela para
descubrir la filosofía

Ariel

ROGER-POL DROIT

Alicia
EN EL
país
DE LAS
ideas

¿CÓMO VIVIR?

Una novela para
descubrir la filosofía

Traducción de Sion Serra Lopes

Ariel

Primera edición: septiembre de 2025

Título original: *Alice au pays des idées*
Roger Pol-Droit

© Éditions Albin Michel, Paris, 2025

© por la traducción, Sion Serra Lopes, 2025

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3955-9
Depósito legal: B. 13.361-2025

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



ÍNDICE

PRÓLOGO

EN EL QUE APRENDEMOS CÓMO EMPEZÓ TODO 15

1. Alicia se va a otro país
y habla con dos ratoncitos 17

2. Aparece un canguro
con su bolsa llena de fichas 24

3. Se personifica un hada,
¡y qué hada! 31

Diario de Alicia 33



PRIMERA PARTE

EN LA QUE ALICIA DESCUBRE LOS PRIMEROS
FILÓSOFOS DE LA ANTIGUA GRECIA
Y CÓMO ANALIZABAN LAS IDEAS 35

4. El Hada Objeción toma la palabra 37

5. En el mercado, con Sócrates 39

6. Sócrates ante el tribunal 54

7. En la caverna de Platón 60

8. Alicia aprende a viajar bien 72

Diario de Alicia 79

9. La lección de Aristóteles 80

Diario de Alicia 92

10. Alicia conoce a la Reina Blanca 94



SEGUNDA PARTE

EN LA QUE ALICIA EXPLORA LAS ANTIGUAS ESCUELAS
DE SABIDURÍA PARA APRENDER A VIVIR 101

11. Diógenes vive en la calle 103

Diario de Alicia 112

12. La calma de Epicuro 114

Diario de Alicia 122

13. En casa de Marco Aurelio,
filósofo y emperador 123

Diario de Alicia 140

14. La glorieta de la Reina Blanca 141



TERCERA PARTE

EN LA QUE ALICIA SE DA CUENTA DE QUE LOS GRIEGOS
NO TIENEN EL MONOPOLIO DE LAS IDEAS 149

15. En el desierto con los hebreos 151

Diario de Alicia 166

16. En la India, a orillas del Ganges 168

Diario de Alicia 183

17. Doctor Buda 185

Diario de Alicia 200

18. En China, con Confucio y Lao-Tse 201

Diario de Alicia 214

19. Alicia entra en cólera en el palacio
de la Reina Blanca 216

Diario de Alicia 224



CUARTA PARTE

EN LA QUE ALICIA DESCUBRE CÓMO CAMBIA
LA HISTORIA CUANDO EL MUNDO LO DOMINA
LA IDEA DE DIOS 225

20. En el transbordador temporal 227

21. Asesinato de la filósofa Hipatia
en el año 415 de nuestra era 231

Diario de Alicia 237

22. De la fe al fanatismo, ¿cómo se llega? 239

Diario de Alicia 252

23. En el islam de la Ilustración:
Avicena en Bujará en el año 1000 253

Diario de Alicia 259



QUINTA PARTE

EN LA QUE ALICIA DESCUBRE CÓMO NACIERON
LAS IDEAS DE LOS MODERNOS 261

24. Lección de humanismo en la librería
de Montaigne, junio de 1585 263

Diario de Alicia 270

25. Lección de realismo político con Maquiavelo,
diciembre de 1513 272

Diario de Alicia 281

26. Triunfan las ciencias, avanza la tecnología 282

Diario de Alicia 287

27. Visita relámpago a Descartes,
primavera de 1638 288

Diario de Alicia 298

28. En el taller de Spinoza, en Rijnsburg,
primavera de 1662 300

Diario de Alicia 310



SEXTA PARTE

EN LA QUE ALICIA ESTÁ DE CELEBRACIÓN
Y VE BRILLAR LAS LUCES 313

29. La igualdad de las mujeres, con Louise Dupin
en Chenonceau, primavera de 1746 315

Diario de Alicia 322

30. Una conversación con Voltaire 323

Diario de Alicia 327

31. Un baile con Rousseau 328

Diario de Alicia 332

32. Regreso al transbordador 334

33. Almuerzo con Kant en Königsberg, 1790 338

Diario de Alicia 346

34. De regreso a la glorieta:
final de trayecto a la vista 347



SÉPTIMA PARTE

EN LA QUE ALICIA EMPIEZA

A ENTENDER POR QUÉ NUESTRA ÉPOCA

Y SUS REVOLUCIONES RESULTAN APASIONANTES Y,

A LA VEZ, ASUSTAN 351

35. Última conferencia de Hegel
en Berlín, 1831 353

Diario de Alicia 360

36. Té con Marx en el Museo Británico
de Londres, 1858 361

Diario de Alicia 370

37. Un paseo con Nietzsche por Sils-Maria,
verano de 1887 371

Diario de Alicia 380

38. Entrevista en el consultorio
de Freud en Viena, 1910 381

Diario de Alicia 387

39. Nazismo, comunismo y otros *-ismos* 389

40. ¿Adónde se han ido los sabios? 397



EPÍLOGO

EN EL QUE ALICIA ENCUENTRA AL FIN
RESPUESTAS A SU PREGUNTA «¿CÓMO VIVIR?»...,
PERO LAS SORPRESAS NO HAN TERMINADO 403

Diario del autor 407

Diario de Alicia 418



Agradecimientos 421

La biblioteca del abuelo 423

Alicia se va a otro país y habla con dos ratoncitos

Esta mañana, Alicia está sola en casa y le está costando hacer los deberes. Las redacciones le encantan: describir un viaje, un cumpleaños, un encuentro..., eso siempre le ha gustado. Sin embargo, es la primera vez que tiene que elaborar un texto con argumentos, sopesar pros y contras, fundamentar ideas y defenderlas, y está hecha un lío.

Mamá ha salido de compras; no hay nadie vigilando, así que divaga, sigue con la mirada un rayo de sol, contempla un pájaro en el césped, observa a su gata Dina durmiendo en el sofá. «¡Qué tranquila!», piensa Alicia. Es como si viviera en otro mundo, sin preocupaciones, sin guerra, sin angustias ni preguntas complicadas.

Últimamente, Alicia se plantea cada vez más dilemas. No deja de cuestionarse el futuro del planeta y la supervivencia de la especie humana. ¿Por qué las personas se declaran la guerra? ¿Por qué destruyen la Tierra, matan a los animales, terminan con la vida? ¿Qué se puede hacer para detener esta masacre? ¿Cómo coexistir con nuestras diferencias sin arrasar el mundo?, ¿es posible? ¿Cuál será el camino?

«¿Y qué voy a hacer con mi vida, que a veces me parece tan insignificante? —piensa Alicia—. ¿Cuál será mi trabajo? ¿Tendré casa? ¿Encontraré a alguien a quien amar? ¿Qué futuro me espera? ¿Qué o quién me guiará?»

A veces, se despierta con una energía desbordante y se comería el mundo, pero muchas otras, como esta mañana,

la invade una sensación de agobio que hace que se esfume su confianza. Alicia se siente perdida y busca orientación para actuar.

El sueño que tuvo anoche no se le va de la cabeza; fue uno de esos que parecen increíblemente reales. Oyó la voz de su abuelo, que le tendió la mano y le susurró al oído:

—Ven, voy a enseñarte caminos que te ayudarán...

Luego, según recuerda, habló largo y tendido. Intentó explicarle que los seres humanos llevamos miles de años reflexionando sobre esas mismas cuestiones que la preocupan, que no debemos pensar que el mundo está en peligro, que no hay salida o que no tenemos soluciones. Es mejor que descubramos y nos enteremos de lo que han dicho los filósofos y los sabios a lo largo de los siglos para que comparemos sus ideas y nos quedemos con aquellas que nos sean útiles para aprender a pensar y vivir bien.

Para ello, le advirtió que el viaje sería largo, que a veces se sentiría desconcertada, pero que esa sería la única manera de seguir adelante. «Sé que puedo confiar en él; lo quiero mucho —pensó—. Lo que no entiendo es adónde me quiere llevar con este discurso.» En ese momento, se despertó.

Se dice a sí misma que no fue más que un sueño. Definitivamente, la disertación que debe hacer para la escuela la está aburriendo como una ostra. Hoy no es el día. Mejor salir al jardín a tomarse un respiro, con el magnífico *smartphone* que le regaló mamá la semana pasada por su cumpleaños. Entonces, la despertó gritándole a pleno pulmón: «¡Hija mía, a partir de hoy ya no eres una niña! Sigues teniendo el mismo pelo rubio, los mismos ojos dorados, la misma mirada pensativa, ¡pero ya no eres una niña! ¿Te das cuenta?».

No, no se da cuenta. Por mucho que se mire los pies, las manos, las rodillas, todo sigue como antes. De pequeña, imaginaba que, llegado el gran día, las cosas serían distintas, que sería una persona muy diferente, mucho más alta, pero nada de esto ha ocurrido. Cada año, recibía regalos, pasteles y abrazos, y todos le decían «¡Cuánto has crecido!», pero ella seguía

teniendo la misma cara y pensando en las mismas cosas. Al final, lo único que quería eran regalos, dulces y abrazos. La gran transformación de su cumpleaños era una ilusión.

De hecho, se pregunta para qué sirve crecer si los adultos tienden a estropearlo todo. Solo hay que ver lo que han hecho con el clima, el hábitat de los animales, el agua de los océanos. Y, encima, dicen una cosa y hacen otra. Hablan de cambiar nuestro estilo de vida como sea, pero todo sigue igual. Alicia hace lo mejor que puede: cierra el grifo de la ducha mientras se enjabona, clasifica la basura, se desplaza en bici, le pide a mamá que evite los envases de usar y tirar..., pero sabe bien que no es suficiente. Al igual que sus amigos, está convencida de que se avecina una catástrofe, lo que resulta paralizante.

En algunos momentos, hace como si nada: se pone los auriculares, baila y se desmelenaa, dejando a un lado las preocupaciones. En el fondo, le gustaría volver a ser niña y buscar bajo el seto la madriguera del Conejo Blanco, como la otra Alicia, la de Lewis Carroll, que termina en el País de las Maravillas y viaja al otro lado del espejo. Cada noche, mamá le leía algunas páginas de estos cuentos, que le encantaban. Fruto de esta pasión, decidió llamarla Alicia.

De niña, le encantaba el Conejo Blanco que consulta su reloj y siempre llega tarde, así como la niña que quiere atraparlo, cae en su madriguera y tiene extraños encuentros. «Eres mi Alicia de las maravillas», le decía su madre una y otra vez. A menudo, por diversión, iban juntas a mirar bajo el seto, por si veían la madriguera. Alicia esperaba hacerlo, pero sin demasiada convicción.

Entonces, esta mañana, le surge la idea de ir a ver, como en otros tiempos, qué ha sido de la famosa madriguera al final del jardín. Sabe que no existe, pues hace años que no se cree esos cuentos chinos, pero nada le impide volver allí.

Bajo el seto, por supuesto, no hay ningún Conejo Blanco consultando su reloj, pero sí una madriguera que no había visto nunca, o en la que nunca se había fijado: una de verdad,

enorme, «¡para un conejo gigante!», exclama Alicia a grito pelado. Al instante, se ve atraída, atrapada, absorbida, incapaz de resistir, arrebatada por una poderosa ráfaga silenciosa.

Su caída es suave y lenta, justo como la de la otra Alicia, en un aire cálido y la más absoluta oscuridad. Una sensación extraña pero no desagradable al acostumbrarse.

«¡Vaya idea he tenido!», exclama. Mientras cae, porque la caída va para largo, se pone bocarriba, hace la plancha como en la piscina, da vueltas sin parar. Saca su nuevo móvil, cuya luz invade de golpe la oscuridad, pero es imposible conectarse: ¡no hay señal!

No le queda otra opción que ponerse a pensar. No cree en el País de las Maravillas. Animales que hablan, galletas que dicen «cómeme», cambios de tamaño, que si crecer, que si encoger..., nada de esto la divierte ya.

En este túnel sin cobertura, empieza a sentir que el tiempo se hace eterno. Así, se concentra en el tatuaje con el que sueña, el cual se ha convertido en una obsesión. Ni unicornios, ni mariposas, ni flores de loto..., no, no es su estilo. Para nada. Alicia sueña con tatuarse una frase en su brazo derecho, unas palabras que la acompañen siempre. La frase definitiva que la ayude a vivir, a superar los cataclismos que se avecinan, esa que nunca la abandonará, que le indicará el rumbo y que cobrará un nuevo significado en cada etapa. Una frase brújula, un salvavidas, una protección, pero también un horizonte, un reto, un estímulo; todo a la vez, eso es lo que quiere. Una idea que le proporcione consuelo en los días grises y que la ilumine por las noches, que la arroje hacia las estrellas, que sepa reñirla y perdonarla, que sea su amiga, que siempre esté a su lado, vaya donde vaya, haga lo que haga.

«Pero ¿dónde voy a encontrar una frase así? —se pregunta Alicia mientras sigue cayendo, hundiéndose cada vez más en las profundidades de la Tierra—. Estoy segura de que existe, pero ¿dónde debería buscarla?»

Aterrizza por fin, súbita pero suavemente, sobre un mullido tapiz de hojas secas. Alicia se da cuenta de que ha salido de la penumbra. La luz es tenue, como una neblina dorada. ¿Dónde está?

—¡Bienvenida! —exclama una vocecita muy aguda.

—¡Bienvenida! —repite otra voz idéntica.

Alicia no identifica quién se dirige a ella.

—¡Muchas gracias! —contesta amablemente—. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

Se acuerda de que en el País de las Maravillas hay reinas capaces de sufrir rabietas tremendas, así que intenta ser respetuosa, por si las moscas.

—¡Eh! ¡Estamos aquí, a tus pies!

Aunque Alicia busca, no ve nada, así que hace un esfuerzo, no se rinde y..., por fin, entre sus zapatos, distingue dos siluetas que no paran de gesticular: dos ratoncitos microscópicos de color rosa. «Absurdo —piensa—, pero nada de que preocuparse.»

—Ahora sí, ¡os veo! —dice Alicia—. ¿Quiénes sois?

—¿Que quiénes somos? ¡Tus ratoncitos! —replican al unísono las dos vocecitas, como si la pregunta fuera una memez.

—A mí me llaman Ratoncito Loco, pero quizá yo sea el más cuerdo de los dos —aclara la voz más aguda.

—A mí me llaman Ratoncito Cuerto, pero puede que sea yo el más loco —añade la otra voz.

Y se ponen a cantar, con una melodía que a Alicia le suena de algo:

*Somos hermanos gemelos, nacidos bajo el signo de géminis,
mi, fa, sol, la, mi, re, re, mi, fa, sol, sol, sol, re, do...*

Alicia, alucinando, piensa en su gata Dina, que se enfadaría mucho si supiera que está escuchando a unos ratones cantar.

—¿Dónde estamos? ¡Decídmelo! —pide Alicia.

A cada pregunta contestan con una carcajada. Al menos, Alicia supone que es una carcajada, porque nunca ha oído reír a unos diminutos ratoncitos rosas, y menos a la vez.

—¿Dónde estamos? ¡Pues AQUÍ! ¿Dónde quieres que estemos si no? —dice el Ratoncito Cuerto.

—No podemos estar en otro sitio que no sea AQUÍ. De hecho, tú tampoco estás en otro sitio —añade el Ratoncito Loco.

Alicia empieza a perder la paciencia.

—¡Ya sé que estamos aquí! Solo os pido que me digáis qué es este lugar, qué pasa en él, a qué clase de sitio acabo de llegar. ¿Tan complicado es?

—Desde luego, gran señorita, es complicado saber dónde estamos —dice uno.

—Comprender dónde uno se encuentra nunca es sencillo —dice el otro.

—Estamos... ¡en el país de las ideas! ¡El país de las ideas! ¡El país de las ideas! —gritan los ratoncitos saltando alrededor de los zapatos de Alicia.

—¿Y qué ocurre en este país?

La pregunta de Alicia deja sin habla a los dos ratoncitos. Por un instante, se quedan de piedra; ni un gesto, ni mu.

—Lo siento —dice por fin el Ratoncito Cuerto rompiendo el silencio—, pero tu pregunta me ha descolocado. Porque, verás, TODO ocurre en el país de las ideas. Por ejemplo: si amas a una persona es por la idea que tienes de ella. Si quieres ser feliz es por la idea que tienes de la felicidad. Si no quieres vivir en una casa encantada es por la idea que tienes de los fantasmas. Si temes que la Tierra se vuelva inhabitable es por la idea que tienes del futuro...

»Todo lo que te gusta, lo que no te gusta, lo que odias, lo que más quieres, todo lo que ya sabes y todo lo que te queda por aprender: TODO depende de las ideas, las que están en tu cabeza y en la de los demás, en los libros y en los periódicos, en las charlas...

—Qué curioso —observa Alicia—, nunca pensé que las ideas fueran tan importantes. He descubierto que las hay buenas y malas, verdaderas y falsas, pero, en el fondo, no sé muy bien qué son. He oído hablar de ideas para regalos,

ideas preconcebidas, ideas de niños y de adultos, ideas para recetas, para salir de fiesta, para peinados, para vacaciones... He jugado a las adivinanzas y, cuando no tenía idea de la respuesta, se me comía la lengua el...

¡Ay! Alicia se acuerda justo a tiempo de que está hablando con ratoncitos.

Los dos la miran con una sonrisita entre burlona y apenada. El Ratoncito Cuerdo toma la palabra:

—Sabes más de lo que crees, pero no piensas lo suficiente. Cuando sueñas con ser libre, lo haces por la idea que tienes de la libertad. Desde que eras pequeña, cada vez que gritas «¡No es justo!» (lo has hecho mil veces y lo seguirás haciendo) es por la idea que tienes de justicia. Cuando piensas en tu futuro, en lo que harás más adelante, cuando seas adulta, también es por las ideas que tienes del tiempo, del porvenir, de ser previsora. Tienes muchas ideas y ellas guían tu vida. Debes saber que existen, tienes que aprender a examinarlas y comprobar si te convienen. Y están todas aquí, en este país.